

# Al rico mollete



por SALVADOR RIVAS GÁLVEZ

**E**L mollete antequerano alimenta un montón. Por las mañanas, café y mollete, para despertarse y reactivarse. Raro es el rincón de Andalucía en que no puede uno desayunar con un mollete, y hasta se ha convertido en personaje literario. Léase, para comprobarlo, "La piel del tambor", de Arturo Pérez Reverte (bueno, basta con la página en que se le menciona, el resto de la novela no merece la pena). Tanto ha trabajado el mollete por Antequera, tanto esfuerzo ha puesto y tanto éxito ha tenido que entre todos vamos a tratar de ennoblecerlo, de otorgarle un respetable título familiar, que pueda transmitir a las infinitas generaciones futuras de molletes. Porque la denominación de origen, al fin y al cabo, es eso: elevar a la aristocracia de los productos alimenticios al nacido entre la clase plebeya, otorgar un pedigrí a quien por muy

## Que no acabe teniendo parientes pobres

popular, honrado y trabajador que sea necesita superar sus limitaciones de casta para obtener el pleno reconocimiento social. Es sin duda un proceso laborioso y complejo, que necesitará de la colaboración de muchos y del engarce de muy variados requisitos, que consumirá enormes cantidades de tiempo y de papeles, y sobre todo requerirá infinitas dosis de paciencia. Esperemos que, como en todas las grandes familias de la nobleza, el mollete antequerano no acabe teniendo parientes pobres a los que la suerte no sonría, que se mantenga intacto el tronco común en el que se basan sus méritos y que, en efecto, satisfaga los apetitos con el máximo reconocimiento. ■